

Enseñanza y transmisión del conocimiento filosófico epicúreo en el *Peri parresías* de Filodemo

Víctor Daniel Albornoz¹

*Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela /
Universidad de Buenos Aires, Argentina
danielv@ula.ve*

RESUMEN:

Este artículo aborda el papiro 1471 de la Villa de Herculano, titulado *Sobre la libertad de hablar* (*Περὶ παρρησίας*), cuyo autor fue el poeta y filósofo epicúreo Filodemo de Gadara (s. I a.C.). Nuestro objetivo ha sido vislumbrar a través del texto cómo era la interacción discursiva entre el maestro filosófico y los discípulos en el ejercicio del aprendizaje filosófico, y de igual forma entender cómo se producía la interacción entre los discípulos. El estudio del discurso pedagógico-filosófico revela la importancia que los epicúreos otorgaron al arte de la parresía, es decir, al hablar libremente tanto frente al maestro como a los condiscípulos, exponiendo cada pensamiento erróneo y cada culpabilidad con franqueza para lograr con ello acceder a la confianza absoluta, no solo con el maestro, sino también con todos los demás miembros de su comunidad filosófica, con el objeto de fomentar la comprensión del otro y la amistad (*philia*). Igualmente, nos ha resultado posible percibir que la parresía constituye entre los epicúreos una forma de controlar, coaccionar y reprender a cada miembro de la comunidad. También abordamos la relación establecida por Filodemo entre la parresía y la medicina para develar las implicaciones que esta comparación conlleva.

PALABRAS CLAVE: Filodemo, epicureísmo, parresía, hablar libremente.

TEACHING AND TRANSMISSION OF EPICUREAN PHILOSOPHICAL KNOWLEDGE IN THE *PERI PARRÍAS* DE FILODEMO

ABSTRACT:

This article talks about the papyrus 1471 of Villa dei Papiri, in Herculaneum, named On Frank Criticism (*Περὶ παρρησία*) which author was the Epicurean philosopher and poet Philodemus of Gadara (c. I BC.) with the idea of surmising through this text how the discursive interaction between the philosopher and the disciples was, as well as understanding the interaction among those disciples. The study of this pedagogical and philosophical discourse reveals the importance that Epicurean people gave to the art of parresia, that is to say, to free speech either in front of the master or in front of their classmates as well, presenting every wrong thought and every guilt with honesty to gain access to the full confidence, not only with the master, but with the rest of the members of his philosophical community in order to encourage the mutual comprehension and friendship (*philia*). Likewise, it has turned out possible for us to perceive that parresia constitutes among Epicurean people an easy way to control, coerce and scold each member of the community. We also talk about the relationship made by Philodemus of Gadara between parresia and medicine in order to reveal the implications this comparison leads to.

KEYWORDS: Philodemus, Epicureanism, parresia, frank criticism.

¹ Víctor Daniel Albornoz es profesor de lengua y literatura latina de la Universidad de Los Andes, en Mérida. Es Magister en Lingüística y actualmente cursa estudios doctorales en la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado estudios en el campo de la filosofía antigua, específicamente sobre epicureísmo, así como un libro (*El pacto patémico. Amistad, política y sociedad en De la naturaleza de las cosas de Lucrecio*, Mérida, 2007). Es editor responsable de *Praesentia. Revista venezolana de estudios clásicos*.

“Actúa siempre como si Epicuro te estuviese viendo”

Epicuro ²

Filodemo, filósofo y poeta del siglo I a.C., originario de Gadara (Siria), asistió a la escuela del Jardín de Epicuro en Atenas cuando sus escolarcas eran Zenón de Zidón y Demetrio de Laconia. Luego, durante las Guerras Mitridáticas fue a dar a Italia, donde gozó del protectorado de Lucio Calpurnio Pisón, suegro de Julio César, para quien llevó adelante la construcción de una “villa filosófica” en Herculano bajo el formato de una auténtica comunidad epicúrea. Consumaba entonces, como lo había hecho el mismo Epicuro, el ideal de vivir rodeado de amigos y discípulos. Es así como en ese momento histórico, especialmente entre los años 88 a 86 a.C., con la llegada a Italia tanto de Filodemo como de muchos otros intelectuales griegos a consecuencia de la toma de Atenas por parte de Sila, se iniciará un fenómeno de suma importancia para el futuro y la divulgación de la filosofía en la Antigüedad: la descentralización de la filosofía ateniense, que impulsaría un mundo filosófico distinto en el que Atenas ya no era el centro de gravedad ³. Con Filodemo conoceremos otra cara del epicureísmo en Roma; si Lucrecio nos refleja al epicúreo romano que vive oculto hasta el punto de parecernos un lobo solitario, Filodemo nos mostrará, entre otras cosas, el aspecto social de los epicúreos.

La evidencia papirológica nos ha revelado que durante el siglo I a.C., la villa de Herculano tuvo una muy intensa labor intelectual. Todo el

² Sen. *Ep.* XXV 5.

³ Cf. David Sedley: “Philodemus and the Decentralisation of Philosophy”, pp. 31-41, *Cronache Ercolanesi* 33 (2003).

material bibliográfico de entonces, conocido también como la biblioteca de Filodemo, quedó sepultado por la lava de la erupción del Vesubio en el año 79 a.C.⁴ Estos materiales fueron descubiertos a mediados del siglo XVII y cerca de la mitad de los rollos de papiro carbonizado que se calculan de la colección han sido rescatados y manipulados hasta el punto de hacer legible su contenido gracias al desarrollo de tecnologías especializadas⁵ (algunos han corrido con la suerte de ser editados) y hoy asisten a la revisión por parte de un buen número de filólogos y estudiosos de la filosofía y la historia antiguas. Entre estos papiros se han encontrado principalmente obras de Epicuro, Demetrio de Laconia y el mismo Filodemo. Entre la obra rescatada de Filodemo destacan las temáticas abocadas a las artes (en especial música y poesía), retórica, historia de la filosofía y la cultura, ética y filosofía moral⁶. Acá nos limitaremos a examinar lo concerniente a los componentes emotivos que median en el proceso educativo de acuerdo con Filodemo, para ello revisaremos parte de su obra intitulada Sobre los modos de vida (*Peri êthôn kai biôn*)⁷, más específicamente la parte central de esta obra conocida como Sobre la libertad de palabra (*Peri parrêsias*)⁸, correspondiente al papiro de Herculano

⁴ Sobre la biblioteca de Filodemo en la denominada Villa de los Papiros cf. Daniel Delattre: *La Villa des Papyrus et les rouleaux d'Herculanum - La Bibliothèque de Philodème*, Liège, Éditions de l'Université de Liège, 2006.

⁵ Al respecto existe información disponible en la página del Philodemus Project: <http://tinyurl.com/8ul6rzv>

⁶ Para un panorama general del corpus de Filodemo y de los epicúreos antiguos cf. Tiziano Dorandi: "Le corpus épïcúrien" en: Alain Gigandet (Sous la direction de): *Lire Épïcúre et les épïcúriens*, París, Presses Univesitaire de France, 2007, pp. 29-48.

⁷ Nos anexamos a la opinión de David Konstan et al. (Eds.): *Philodemus. On Frank Criticism*, Atlanta, Society of Biblical Literature, 1998, pp. 5-8; Voula Tsouna: *The Ethics of Philodemus*, Oxford, Oxford University Press, 2007, que consideran que el tratado es parte de una obra mayor, justamente del *Peri êthôn kai biôn*, fundamentándose para ello en la col. VIIb de la misma obra, donde Filodemo advierte que el texto que lleva a cabo es solo un építome (ἐπι τομικῶς).

⁸ Seguiremos la edición de David Konstan *et al.*, *op. cit.*, que a su vez está basada en la de Alessandro Olivieri (Ed): *Philodemi Peri parrêsias libellus*, Leipzig, Teubner, 1914. Conforme con esta edición, utilizaremos corchetes para aquellos pasajes que han sido difícilmente restaurados, y los signos <> para señalar que es un

signado con el número 1471, donde, como ya observó el gran estudioso italiano de la biblioteca de Herculano, Marcelo Gigante, Filodemo expone la visión de la vida en una escuela epicúrea dos siglos después de Epicuro, y a su vez refleja la visión que sobre el particular tenía Zenón de Sidón, en cuyas lecturas se basa para la composición de la obra ⁹. De modo que la revisión de este texto podrá acercarnos al conocimiento sobre las condiciones en que se llevaba a cabo la enseñanza epicúrea en tiempos de Filodemo, cuál era la disposición (διαθεσις) de los miembros de la comunidad, y cómo se percibían e interrelacionaban discípulos y maestros en la transmisión del conocimiento filosófico.

La educación filosófica epicúrea

Recordemos que Epicuro atrajo a filosofar junto a él en el Jardín a todo tipo de personas, independientemente de la edad, género, condición social, origen, edad, etc. ¹⁰. Su filosofía no era solo un arte de pensar el mundo, sino también de vivir en él para encontrar el camino de la eudaimonía, que no dependía más que del mismo hombre. Esa enseñanza debía transmitirse tanto con la palabra como con el ejemplo, pues la

agregado de los editores. En las traducciones, lo que ponemos entre paréntesis tiene el objeto de completar el sentido de algún pasaje que de lo contrario es de difícil o imposible comprensión. Omitiremos el número de papiro, puesto que ya dijimos que será el 1471, y referiremos en adelante al número de columna o fragmento según corresponda, seguido de la línea o líneas. Las citas a otros papiros de Herculano se harán refiriendo, como se hace tradicionalmente, en primer lugar el número de papiro, luego el número de columna y finalmente la línea o líneas correspondiente, así por ejemplo: P.Herc. 1005, col. 5. 9-13.

⁹ Marcello Gigante: *Philodemus in Italy*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2002, p. 24. Una cuestión que se plantea en la valoración del texto consiste en determinar hasta qué punto sigue Filodemo las ideas de su maestro Zenón y hasta qué punto la obra tiene aportes originales de él. Sea como sea, lo que está en el texto es, cuando menos, aquello que pensaba Zenón y con lo que Filodemo concordaba. Aunque por la propiedad con la habla Filodemo es posible pensar que hay mucho de su propia cosecha en el tratado, pero esto también es algo difícil, por no decir imposible, de abordar a la luz de la información con la que disponemos hoy día sobre el papiro.

¹⁰ D.L. x 122.

filosofía tenía una intensa relación práctica con la vida misma; el maestro epicúreo debía vivir de acuerdo con lo que enseñaba ¹¹. La principal intención de la educación epicúrea era la reforma moral del discípulo ¹² para vivir conforme a ella, pues de acuerdo con su concepción del modelo de sabiduría no es sabio el que sabe muchas cosas, sino quien vive sabiamente.

Suponemos que en el largo camino del epicureísmo desde Atenas hasta Roma hubo algunos cambios que darían enfoques distintos a la enseñanza filosófica epicúrea, por ejemplo, vemos que Filodemo y Lucrecio actúan bajo la protección de una suerte de mecenazgo por parte de Lucio Calpurnio Pisón y Cayo Memmio, respectivamente, personajes de relevancia política a quienes educaban en asuntos filosóficos, lo que deja ver que el epicureísmo se había adaptado a la necesidad de la participación política, tan propia de los romanos, mientras que antes Epicuro pareciera no haber estado bajo la protección de los poderosos. También puede advertirse que la Villa de Herculano es mucho más sofisticada, refinada y rica que la modesta escuela del Jardín, que es a decir de Cicerón tan solo un huerto, hortus ¹³. Sin embargo, el espíritu de la enseñanza directa del maestro a los discípulos se mantiene incólume. Filodemo, como si del mismo Epicuro se tratara, acude a la enseñanza directa de los discípulos. El Jardín de Epicuro seguía siendo el modelo de la Villa de Herculano en tanto que constituía una sociedad de amigos que

¹¹ Robert Sharpless: "Philosophy for Life", in: Bugh Glenn (Ed.): *The Cambridge Companion to the Hellenistic World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 223-240.

¹² Cf. Elizabeth Asmis: "Basic Education in Epicureanism", in: Y. L. Too (Ed.): *Education in Greek and Roman Antiquity*, Leiden, Brill Academic Publishers, 2001, pp. 209-239.

¹³ *Ep. ad Atticum*, XII 23, 2. Sobre la discutida frugalidad de la escuela del Jardín, Mariano Nava: "La «economía» del filósofo: Epicúreos y estoicos helenísticos acerca del vivir filosóficamente", pp. 39-51, *Synthesis* vol. 9 (La Plata, 2002). Disponible en: <http://goo.gl/4I5Gl>. [Recuperado 2012-10-29].

convivían dentro de las mismas instalaciones de la escuela (si bien no todos, cuando menos un número importante) de acuerdo con ciertos principios que garantizaban las condiciones para la búsqueda de la eudaimonía ¹⁴. En la Villa se practicaba la amistad, la frugalidad, las reflexiones en común y, para no olvidar el modelo ejemplar del maestro, el vigésimo día de cada mes celebraban su nacimiento ¹⁵.

Ahora bien, está claro que no todos los discípulos tenían el mismo nivel de aprendizaje de la doctrina, algunos habrían avanzado más que otros y constantemente habría personas recién llegadas para explorar en qué consistía el epicureísmo, con lo cual debemos suponer, como sostiene Elizabeth Asmis, que existían dos niveles: básico y avanzado. En el primero de ellos se encuentran los κατασκευαζόμενοι, es decir, “los que se preparan”, para quienes se hace especial énfasis en la memorización, pero no ya de las obras de Homero y Hesíodo como era costumbre en la *paideia* tradicional, sino de los fundamentos de la doctrina epicúrea ¹⁶, como por ejemplo el cuádruple remedio, τετραφάρμακος, citado por el mismo Filodemo de Gadara: ἄφοβον ὁ θεός, ἀν[ύ]ποπτον ὁ θάνατος καὶ τ'ἀγαθὸν μὲν εὐκτῆτον, τὸ δὲ δεινὸν εὐεκκα[ρ]τέρητον ¹⁷, (“Dios no causa miedo, la muerte no es de temer, el bien es fácil de obtener y el mal fácil de soportar”); mientras que en el nivel siguiente se encuentran los alumnos avanzados, καθηγούμενοι συνηθεῖς, que se aplicaban al estudio de la obra completa de Epicuro: la física, la ética y la canónica. A nuestra consabida pregunta acerca de cómo interactuaban los miembros de este grupo social saltan a

¹⁴ Cf. Julie Giovachini, *Épicure*, París, Société d'Édition Les Belles Lettres, 2008, pp. 23-46.

¹⁵ Sobre los aspectos de la vida social de los epicúreos cf. Bernard Frisher, *The Sculpted Word – Epicureanism and Philosophical Recruitment in Ancient Greece*, Berkeley, The University of California Press, 1982, pp. 52-66; M. C. Nussbaum, *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética* (traducción de M. Candel), Barcelona, Paidós, 2003, *passim*.

¹⁶ Elizabeth Asmis: “Basic Education in Epicureanism”, *op. cit.*, pp. 209-239.

¹⁷ P.Herc. 1005, col. 5.9-13.

la vista dos nociones primordiales que regulaban su comportamiento: la parresía, el hablar libremente y la philía, la amistad, conceptos de los que nos ocuparemos a continuación.

La parresía

Era una práctica común entre los epicúreos la reunión de los discípulos ante el maestro, *kathegoúmenos*, para poner en práctica la parresía, exponiendo con sentido del deber lo que pensaban, lo que sentían, para así poder conocer y hacer frente a aquello que pudiera atentarse contra la eudaimonía de cualquier miembro de la comunidad epicúrea. Etimológicamente la parresía es “decirlo todo”: *πᾶς*, todo, *ῥῆμα*, decir. No obstante, más allá de lo que literalmente dice el término, decirlo todo comporta necesariamente decir lo que es verdadero; el que habla con *parresía* es transparente, concurre a un acto de desocultación de la verdad¹⁸. En líneas generales, entre los griegos la *parresía* fue considerada una actitud correcta ante la vida, es decir, una virtud¹⁹. Por su carácter virtuoso, la *parresía* tuvo ante todo gran importancia para el discurso público, político. Sin embargo, como ya veremos más adelante, la forma de *parresía* que encontramos en los textos de Filodemo parece emplearse tanto en los espacios públicos como en los íntimos, dado que los miembros de su comunidad actúan con la misma sinceridad discursiva ante

¹⁸ Cf. Ineke Sluiter and Ralph Rosen (Eds.): *Free speech in classical antiquity*, Leiden, Brill Academic Publishers, 2004, p. 7.

¹⁹ Esta afirmación debe ser entendida estrictamente como una generalidad, pues autores como Eurípides dejan ver algún sentido negativo de la *parresía*, véase por ejemplo en *Orestes*, vv. 903-908, los efectos negativos que en algunas situaciones puede traer la manipulación demagógica por parte de oradores con pocos escrúpulos morales, lo que acarreará una desgracia para la ciudad. Aunque parece que la *parresía* a la que hace alusión Eurípides no es exactamente la que liga el discurso a la verdad y la transparencia. Como sea, es un asunto no del todo aclarado y parece necesario un estudio más detallado, aunque acá no nos ocuparemos de ello.

cualquier circunstancia, tanto si tienen que opinar sobre los asuntos de la comunidad, como si necesitan exponer asuntos más íntimos a algún amigo. Para efectos de la *parresía* lo mismo es hablar con discurso sincero a un amigo que a muchos amigos.

Antes de continuar con el texto de Filodemo es necesario recordar que de Epicuro solo conservamos una referencia al término *parresía*, en efecto la Sentencia Vaticana 29 dice:

παρρησία γὰρ ἔγωγε χρώμενος φυσιολογῶν χρησιμωδεῖν τὰ συμφέροντα πᾶσιν ἀνθρώποις μᾶλλον ἂν βουλοίμην, κἂν μηδεὶς μέλλῃ συνήσειν, ἢ συγκατατιθέμενος ταῖς δόξαις καρποῦσθαι τὸν πυκνὸν παραπίπτοντα παρὰ τῶν πολλῶν ἔπαινον.

Por mi parte, preferiría, haciendo uso de la *parresía* de los que estudian la naturaleza, recitar un oráculo que sea útil a todos los hombres, aunque ninguno me comprenda, en lugar de concordar con la opinión común y así aprovechar el elogio constante ofrecido por la multitud.

Resaltamos que Epicuro cree que los fisiólogos (probablemente haciendo referencia a algunos de los denominados filósofos presocráticos, como Demócrito y Empédocles), tienen un discurso parresiástico contrario a la opinión común (δόξαις), en tanto que éstos se han abocado a la descripción de la naturaleza procurando la forma más sincera posible, mientras que las creencias comunes que no se atienen a la verdad solo sirven para alimentar el falso conocimiento y el elogio (ἔπαινον). Así, puede deducirse que Epicuro entiende la *parresía* como opuesta al conocimiento vulgar y al discurso de la adulación. Por otro lado, Epicuro revela en su conducta la faceta del maestro universal que quiere enseñar ya no solo a sus conciudadanos sino a todos los hombres, aun a riesgo de que ninguno lo escuche.

A pesar de que del mismo Epicuro nos haya llegado tan poca información sobre la *parresía*, es posible estudiar su noción entre los epicúreos gracias a los textos de Filodemo. Para él la *parresía* en el contexto pedagógico es una herramienta para el castigo y la crítica de aquello que se pueda considerar como una falta del alumno. A través de la *parresía* el discípulo puede hacer saber al maestro lo que piensa de una forma diáfana ²⁰, sin obligación de los recursos retóricos, aunque ellos puedan ser útiles para expresar mejor lo que sucede dentro del alma del discípulo. En el texto de Filodemo salta a la luz la novedad de que la *parresía* es opuesta, ya no solo al conocimiento vulgar y a la adulación, sino también a la retórica en general, y aunque los oradores del siglo IV ya tenían como tópico común contraponer la *parresía* a la retórica ²¹, su novedad se sustenta en que el contexto en que aquellos oradores hacían uso de su *parresía* admitían la persuasión discursiva, mientras que en el caso de Filodemo toda persuasión, y en esa misma medida todo aquello de la retórica que signifique un obstáculo para develar la verdad, quedará desterrada.

Un aspecto fundamental para entender qué es la *parresía* parte de la estimación de que todos los seres humanos somos falibles (46.5-9) y tenemos la necesidad de abrir nuestro corazón a otro (32.9). De hecho un fragmento revelador sobre el asunto dice:

ἐπεὶ καὶ μετάξει ποτ' ἐ-
φ' ἑαυτὸν ὀσοφός θ' ἄμαρ-

²⁰ Foucault plantea una interesante asociación entre la *parresía* epicúrea y la confesión cristiana en *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, Paidós, 1974, pp. 97-104. Igualmente cf. Giuseppe Scarpit: *Parrhesia greca, parrhesia cristiana*, Brescia, Paideia Editrice, 2001, y muy especialmente Jhon Fitzgerald *et al* (Eds.): *Philodemus and the New Testament World*, Leiden and Boston, Brill Academic Publishers, 2004, compendio que abarca la relación de Filodemo con el cristianismo desde variadas perspectivas.

²¹ Cf. Arlene Saxonhouse: *Free Speech and Democracy in Ancient Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 92.

τη μ' ἄνετον ἐν τ[ηῖ]νεότη-
τι γε[γ]ονέ[ν]αι (fr. 9, 6-99)

A veces el sabio admitirá que él mismo haya cometido un exceso negligente en su juventud.

Así, la parresía permite a cualquier persona, ya sea sabia o que ande en el camino de búsqueda del conocimiento, reconocer los errores. Ahora bien, por un lado, en el reconocimientos de errores propios por parte del sabio subyace la importancia de que el discurso del maestro, que es capaz de admitir tales cosas, está investido de una autoridad moral para conducir al discípulo a reconocer los suyos, y por el otro, atenuar el error del discípulo y la posible corrección que corresponda, pues el discípulo entenderá que se trata de errores o vicios propios de cualquier persona, inclusive del maestro filosófico, pero enmendables por medio de la parresía, tal como puede deducirse de este otro fragmento:

εἰ τὰ ὑπ]ο-
πτευόμενα π[ε]ρὶ το[ῦ σ]ο-
φοῦ, καὶ κοινῶς τ[ο]ῦ κ[α]-
θηγουμένου, καθάρσε-
ως δεῖται. πῶς γὰρ μισεῖν
τὸν ἁμαρτάνοντα μὴ
ἀπογνώ[σ]ιμα μέλλει, γι-
νώσκω[ν] αὐτὸν οὐκ ὄν-
τα τέλε[ι]ον καὶ μιμνή <ι>σκων,
ὅτι πάντες ἁμαρτάνειν εἰώ-
θασιν;] ²²

Si desconfías respecto del sabio, y del profesor en general, es necesaria la purificación. ¿Cómo (el sabio) va a odiar al que ha cometido excesos, si no es de forma desesperada,

²² Fr. 46.
199

cuando sabe que él mismo no es perfecto y recuerda que todos estamos acostumbrados a cometer excesos?

Saltan a la vista dos aspectos muy importantes: primero, la comprensión de la *parresía* como un acto de purificación (καθάρσεως), útil para eliminar la desconfianza posible en la relación maestro discípulo; segundo, que la *parresía* supone elementos de igualdad, reciprocidad e incluso diálogo. Para Filodemo la *parresía* también implica una franca crítica que el maestro epicúreo dirige al discípulo que ha cometido una falta, y esa relación de *parresía* es paradigmática, en tanto que servirá de modelo para aplicarse en todo los ámbitos institucionales de las escuelas epicúreas. Así, tanto el maestro podrá dirigir su crítica al discípulo, como el discípulo al condiscípulo e inclusive al maestro mismo. Filodemo habrá advertido que ciertamente la más de las veces el maestro impondrá sus razonamientos y sus críticas al discípulo, puesto que tiene una mayor formación y conocimiento del método parresiástico. Sin embargo, es probable que el discípulo sienta que esa crítica franca es una reacción de odio del maestro hacia él, por eso el maestro entenderá que la mejor manera de neutralizar esa eventual reacción defensiva del alumno, que se siente fuertemente impactado o agredido por la crítica sincera del maestro, es entablando relación en condiciones de igualdad con el discípulo al reconocer que él también ha cometido errores.

Como puede intuirse, el tratamiento de lo que significa el arte o técnica ²³ de la *parresía* es sin duda alguna un tema complejo. Esta está

²³ Diferentes estudiosos se refieren a las estrategias terapéuticas usando diferentes términos. Los más frecuentemente usados son “arte”, “técnica”, “estrategia” o “ejercicio terapéutico”. Pierre Hadot prefiere usar el nombre de “ejercicio espiritual” (*Philosophy As a way of live*, Oxford, Blackwell's, 1995), aunque entendemos que esa denominación merece una consideración especial por el enfoque que él hace sobre la concepción de la *parresía*. Por nuestra parte, siguiendo a Voula Tsouna (“Philodemus on Emotions”, en: R. Sorabji and Robert Sharpless (Eds.): *Greek and Roman Philosophy 100 BC-200 AD. Bulletin of the Institute of Classical Studies*. Supplement 94, London, 2007, vol. 1, p. 230), creemos que los primeros que hemos

determinada por la diagnosis del error, referido tanto a la razón como al sentimiento, y la severidad de la crítica será en mayor o menor medida intensa, por lo que, como dijimos, los discípulos podrían reaccionar de maneras diferentes, algunos en forma negativa, asunto que puede ser evitado instalando una condición de igualdad, pero esa igualdad, a nuestro juicio, no debe ser entendida como la disminución del maestro al escalafón del discípulo en la medida en que confiesa sus errores, sino más bien como la elevación del alumno a la jerarquía del maestro que busca la superación y la felicidad.

Por otro lado, en la parresía de Filodemo está latente la posibilidad de conocerse a uno mismo²⁴ a través del discurso franco del otro, del amigo por supuesto. Ese conocimiento de uno a través del discurso del otro también requiere que los roles se inviertan y que el que ha hablado en una oportunidad en otras escuche, de modo que además de conocerse a uno mismo la parresía también implica conocer al otro y hacerle las críticas sinceras a que dé lugar.

La disposición (διάθεσις)

Filodemo otorga un rol importante a la disposición emocional de los actores implicados en el juego de la *parresía*. Él sabe que la disposición anímica del maestro parresiasta sin duda determinará en buena parte el resultado de la franqueza del discurso del discípulo, así como también

nombrado están dentro del campo semántico que nos interesa resaltar acá y por eso los usamos de modo indiferente.

²⁴ Es útil acotar además que en la medida en que la *parresía* procura alcanzar el conocimiento de uno mismo se suscribe al γνῶθι σεαυτόν platónico, que conocemos desde el *Alcibiades*, y que tan rica tradición arrastra a lo largo de la historia de la búsqueda de conocerse a uno mismo por parte del hombre occidental, como puede seguirse a través de la investigación de Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, *op. cit.*

sabe que las personas reaccionan de manera muy diferente ante la crítica transparente, por eso sostiene que la *parresía* debe procurar ser lo suficientemente flexible para adaptarse de la mejor manera a las muy diversas circunstancias en que se llevará a cabo (fr. 1) ²⁵. El punto de partida de esta actitud dispuesta es sin duda alguna el maestro (καθηγηταί, καθηγούμενοι) que con su actitud debe ser modelo a seguir por el discípulo. De hecho, Filodemo en reiteradas ocasiones advierte que el maestro debe tener una actitud atenta y con las mejores intenciones para poder ayudar a su discípulo con una crítica pertinente y franca a objeto de que la *parresía* pueda alojar resultados positivos, al punto tal que el maestro ideal prefiere elogiar a sus alumnos antes que culparlos (frs. 2, 46-48, 61, 85, 87, col. IIb).

El maestro epicúreo es descrito por Filodemo como “una persona pura, que ama a sus alumnos, que es mejor que ellos y los sabe curar” (καθαρεύοντι καὶ στέργοντι καὶ κρείττονι καὶ γινώσκοντι θεραπεύειν) ²⁶. Es decir, el maestro epicúreo posee lo que llamaríamos una actitud limpia y transparente, no aloja en su ser segundas intenciones ni dudas, tiene una actitud virtuosa y una perfección de conocimiento que lo asimila al médico que cura. Además el perfil de este maestro es el de quien “practica la *parresía* con una disposición de agudeza” (τοῦ παρησιάν ἄγοντος ἀπόδιαθέσεως ἀστείας) ²⁷. Pero qué significa tener una disposición de agudeza, ἀστείας, o, en otras palabras, buena educación, Filodemo nos lo detalla:

(...) ἀπὸ μὲν ἀστείας
πᾶς τίς ποτε εὐνοῶν καὶ

²⁵ Hay quienes asimilan esta manera de concebir la *parresía* al método estocástico, al respecto cf. Manuel Silva: *A parrésia em Filodemo*, Dissertação de mestrado, Lisboa, Universidade de Lisboa, 2009, pp. 102, 116-19 [online]. [consulta 2012-10-12]. Accesible en: <http://goo.gl/voCFr>.

²⁶ Fr. 44.

²⁷ Col. Ia 1-3.

συνετῶς καὶ συνεχῶς φι-
λοσοφῶν καὶ μέγας ἐν ἔ-
ξει καὶ ἀφιλόδοξος καὶ δη-
μαγωγὸς ἥκιστα καὶ φθό-
νου καθαρὸς καὶ τὰ προσ-
όντα μόνον λέγων καὶ
μη συνεκφερόμενος,
ὥστε λοιδορεῖν ἢ πομπεύ-
ειν ἢ καταβάλλειν ἢ βλά-
πτειν, μηδ' ἀσελγείαις
καὶ κολακευτικαῖς χρώ-
μενος τέχναις.

(El maestro) tiene una disposición de elegancia y agudeza ²⁸, es benevolente con cualquier persona, practica la filosofía inteligente y constantemente, es grande en carácter e indiferente a su reputación, de ninguna manera es un demagogo y está libre de la envidia, apenas dice las cosas que son relevantes, no se deja llevar por insultos o por el orgullo, ni desprecia ni perjudica, ni hace uso de la insolencia de las artes de la adulación.

Fragmento que nos da importantísima información sobre las cualidades de un maestro epicúreo, quien, además de tener una disposición para pensar con agudeza, tiene siempre presente que su obrar debe ser conforme a la filosofía y la inteligencia, no solo durante sus ratos como maestro frente a los discípulos, sino que ese comportamiento constituye su modo de vida. Además el maestro epicúreo debe tener una gran templanza de carácter y tener en cuenta que lo que digan de él no es importante porque él actúa conforme al buen pensar que lo aleja incluso de pasiones como la envidia, y de acciones que puedan significar un

²⁸ El adjetivo ἀστέια tiene un amplio campo semántico, su significación abarca: educado, amable, elegante de, buenos modales, refinado, de buena apariencia, simpatía, y sobre todo la perífrasis “ser criado en la ciudad”, en el sentido de estar educado conforme a las costumbres más agradables. Acá optamos por traducirlo como agudeza y elegancia porque nos parece lo más aproximado al contexto, donde se resalta tanto el valor intelectual como la forma de actuar de manera elegante y agradable.

desprecio²⁹ o hacer daño a cualquier otro. Y, lo que es igualmente importante, un maestro filosófico epicúreo no podrá hacer uso de la demagogia, es decir de ese discurso truculento que encanta a las mayorías pero que se aleja de la franqueza propia de la parresía tanto como las artes de la adulación, aspecto que, como vimos, también destacaba en el fragmento de Epicuro sobre la parresía. En otros términos, en la praxis diaria el maestro debe atender que sus virtudes son: obrar conforme a la filosofía y tener agudeza intelectual, ser benévolo y dominar las pasiones y emociones, mientras que en su desenvolvimiento discursivo debe tener en cuenta que son vicios opuestos al discurso parresiástico: el discurso del demagogo (*δημαγωγός*) y las artes de la adulación (*κολακευτικάς... τέχναις*). También salta a la vista un detalle importante para entender en qué consiste la parresía, el maestro idóneo que nos describe Filodemo solo debe decir aquellas cosas que son relevantes (*τὰ προσοντα*), las nimiedades no son propias de su discurso sincero.

Por otro lado, Filodemo no deja de atender el asunto de la disposición por parte de los discípulos³⁰, así puede verse el siguiente fragmento:

[χρή
γὰρ αὐτῶι δεικνύειν ἄν-]
υ]ποστόλως τὰς διαμαρ-
τί]ας καὶ κοινῶς εἰπ[εῖ]ν
ἐ]λαττώσεις.³¹

Es necesario mostrar los propios errores sinceramente y exponer los defectos en público.

²⁹ También hay referencias a no insultar ni ser irónico con los alumnos en los fragmentos: 26, 37, 38, 60, col. I b, tab IV J.

³⁰ Cf. frs. 30-34, 70-72, 80, 86; cols. Ia, XIb, XIIIa, XVIIa, XVIIb, XXa.

³¹ Fr. 40.

Si atendemos a las implicaciones de este fragmento, podemos afirmar, primero que nada, que el discípulo epicúreo debe tener una disposición de voluntad para ser inducido en la tarea del aprendizaje a través de la parresía, y segundo, que esa disposición implica desenvolverse públicamente (*κοινῶς*), lo que requiere de un acto de exposición al otro, pero una exposición que no está mediada por máscara ni argumentación alguna, sino que abre el corazón del discípulo a través del discurso franco, y que además requiere de la valentía de asumir los propios errores (*τὰς διαμαρτίας*) y defectos (*ἐλαττώσεις*). Como sostiene Voula Tsouna, la parresía es sobre todo un itinerario de presupuestos mentales y psicológicos cruciales, conocimiento de uno mismo y autocrítica ³².

En otro fragmento (49, 2-5), Filodemo resalta que el discípulo también sostiene una relación simétrica con el maestro en cuanto la parresía se inicia por la propia iniciativa de él mismo. Esto supone, entonces, la participación activa del discípulo en su sanación. Adelantándonos un poco al asunto relativo a la comparación entre el maestro y el médico, hay que hacer notar acá que en todo caso el maestro está libre de responsabilidad en caso de que la curación falle porque el error parte del mismo discípulo que participa en su curación, así como el doctor no puede ser acusado por fallar en el tratamiento de una enfermedad incurable, o sin la cooperación de su paciente para consumir los remedios necesarios.

No obstante que sea el mismo discípulo quien tome la iniciativa para llevar a cabo la parresía, ella es en sí misma algo, más que aconsejable,

³² Voula Tzouna, "Philodemus on Emotions", *op. cit.*, p. 32.
205

obligatorio. Veamos a continuación cómo Filodemo expone lo que consideramos su carácter imperativo:

ἀλ-
λ' ἀναγκαίως τό τε λαθραι-
οπραγει ἀ[φ]ιλώτατον
δήπουθεν· ὁ δὲ μὴ προσ-
α[ν]αφέρων φανερός ἐσ-
τιν περιστέλλων καὶ ταῦ-
τα τῶν φίλων τὸ[ν ἐ]ξο-
χώτατ[ον·] καὶ π[λ]εῖον ο[ὐ]-
δὲν ἔσται κρύπτοντος
οὐγ' ἄρ' ἔν' ἔλαθεν³³.

Pero (el que) actúa en secreto es necesariamente contrario a la amistad. Quien no expone claramente sus errores está ocultándolos de sus mejores amigos, (y esto) no es ventajoso para quien oculta, puesto que nada permanece olvidado.

Evidentemente se alude a la experiencia, ya bien transitada, de quienes siendo parte de la comunidad, lo más probable en el nivel inicial, han ocultado cosas que finalmente terminan por ser sabidas de alguna manera, actitud que no recomienda Filodemo pues esto implica necesariamente el fracaso en el cultivo de la amistad verdadera. Quien no hace diáfanos sus pensamientos y emociones ante los compañeros de la comunidad no ha aprovechado la oportunidad que se le ofrece ni se ha iniciado realmente en la doctrina. Esta práctica de confesión obligatoria ciertamente nos muestra el interés de la comunidad epicúrea por tener claro conocimiento de cada uno de sus integrantes, desde sus pensamientos más íntimos hasta los más comunes, de modo que la barrera entre lo público y lo privado en el pensamiento y en los sentimientos se borra. La persona que forma parte de una comunidad

³³ Fr. 41.

epicúrea deja de ser una consciencia individual y pasa a ser parte de un cuerpo social que se esculca en sus más recónditos pensamientos y el sentir de cada una de las partes que lo compone.

El maestro epicúreo debe estar preparado para enfrentar muchas dificultades en el transcurso de su tarea de ayudar a los discípulos a avanzar. Filodemo considera que muy probablemente el maestro epicúreo deba lidiar con perturbaciones emocionales que afligen al ser humano, y que normalmente están presentes en los alumnos recalcitrantes³⁴, entre ellas la adulación (fr. 93N), la arrogancia (fr. 87N), la irascibilidad (fr. 67), la calumnia (fr. 17), la envidia (col. Ib), la insolencia (col. Ib), de afán de fama (col. XVIIIb), presunción intelectual (col. XXa), severidad desmedida (fr. 78), miedo (fr. 86), pereza y desidia (col. va), sin embargo, el buen maestro sabrá lidiar con esta situación y salir adelante proporcionando la ayuda necesaria al discípulo³⁵.

Por otra parte, como hemos venido diciendo, la parresía también implica que tras la confesión de los errores sea necesario un reproche. En efecto, el maestro epicúreo, de la mano con el discípulo, confecciona su parresía de acuerdo con su carácter y la personalidad, y según sea la clase de error y su magnitud, así que en este sentido la parresía puede ser medida, es decir adecuada (μέτριον), severa (σκληρόν) y amarga (πικρόν); más intensa para discípulos con carácter más fuerte, pero menos intensa para personas más dóciles; más o menos dolorosa, etc.³⁶. En este sentido también Filodemo compara al maestro con el médico que elige el

³⁴ Sobre los alumnos recalcitrantes cf. M.C. Nussbaum, *op. cit.*, p. 167.

³⁵ En la última columna del *Peri parresías* Filodemo advierte que tres tipos de personas tienen dificultades para lidiar con la *parresía*: “las mujeres, los ricos y poderosos” (οἱ καὶ ταῖς περιουσίαις καὶ ταῖς δόξαις λάμπροι, cols. XXIb, XXIIIa, XXIIIb, XXIVa); y los ancianos (cols. XXIVa-b). Sin embargo, acá no abordaremos el tema porque consideramos que es digno de un análisis de cierta extensión dada su complejidad.

³⁶ Voula Tzouna, “Philodemus on Emotions”, *op. cit.*, p. 232, n. 79.

tratamiento de acuerdo con la constitución física de su paciente, la enfermedad que lo afecta, y su gravedad (64.3-13, 66.1-16). Esto nos da a entender también que quizás algún discípulo necesite más de una vez la parresía, de hecho algunos la necesitarían muchas veces, y la repetición constante del acto dependerá de cuánto lo ameritaba su error. Pero más allá aún, puesto que la parresía es un arte que se aprende, quizás las primeras veces que se practique no se haga de la mejor manera, tal sería el caso de un principiante en la escuela epicúrea, por ende parece necesario repetir el acto hasta lograr el dominio del discurso para expresarse con toda franqueza (frag. 65) ³⁷.

Kairós y eunoia

Para el maestro epicúreo es preciso dirigirse verbalmente al discípulo justo en el momento adecuado, nunca debe adelantarse ni retardarse el momento. La elección de ese momento también debe tomar en cuenta que a los jóvenes les avergüenza ser reprendidos en público. Debe estimarse, entonces, el carácter del discípulo para escoger el momento y hacerlo de manera que todo sea placentero. Así, veamos el siguiente fragmento:

οὐδ' εἰς καιρὸν ἐνχρονί-
ζειν ἐπιζη[τ]οῦμεν οὐδὲ
κατ' ἄλλον τρόπον, καὶ τοῦ
πῶς διὰ παρησιίας ἐπιτε-
νοῦμεν τὴν πρὸς αὐτοῦς
εὔνοιαν τῶν κατ[ασκε]υα-
ζομ[έ]νων παρ' αὐτὸ τὸ πε-
παρησιάσθαι ³⁸.

³⁷ Este fragmento igualmente hace una analogía entre la *parresía* y las purgas, que deben aplicarse cuantas veces sea necesario.

³⁸ Fr. 25.

...ni tampoco intentar retrasar hasta el momento crítico, ni (podría ser) de otro modo, y a través de la franqueza, aumentaremos la buena disposición para recibir la instrucción de aquellos que van a ser instruidos por medio del discurso sincero.

y también este otro pasaje de la columna XVIIb: κατὰ καιρὸν καὶ ἀπ' εὐνοίας (“conforme al momento oportuno y la buena disposición de ánimo”), donde intuimos, dado lo fragmentario del texto, que Filodemo habla también acerca de cuándo abordar al alumno.

La philía

La philía jugará un rol muy importante en el proceso de búsqueda de la perfección moral de los epicúreos de la Villa de Herculano, pues solo una amistad sincera y comprensiva puede tanto realizar como soportar críticas fuertes. Si el maestro habla claramente incitará al discípulo a hacerlo sin mayor dificultad, así se establecerá una relación de absoluta franqueza mutua en la que la parresía parte desde el maestro y se inculca en los discípulos con el objeto de entablar una comunidad de confianza absoluta, que da pie a la benevolencia y a una nueva faceta del sentimiento de amistad: el amigo será entonces aquel que es capaz de escuchar y criticar sinceramente. Filodemo detalla más sobre la importancia de hablar con los amigos:

κἂν π[ε]ριδεικνύμεν
ἐπιλογιστικῶς, ὅτι πολ-
λῶν καὶ καλῶν ἐκ φιλίας
περιγινομένων οὐδέν
ἔστι τηλικούτον ὡς τὸ ἔ-

χει<v>, ὅτι τὰ[γ]κάρδ[ι]άτις ἐ-
ρεῖ καὶ λ[έγ]οντος ἀκούσε-
ται.³⁹

Aunque demostremos lógicamente que muchos beneficio derivan de la amistad, nada es tan grandioso como el tener a alguien a que decir lo que nos pasa en el corazón y que nos oiga cuando hablamos.

Esta aseveración de Filodemo nos revela, primero, muy claramente el sentido utilitario de la amistad, pues es un elemento necesario para que exista la parresía, y segundo, que la parresía fomentada por la amistad cumple funciones muy parecidas a las de la moderna psicoterapia, siempre que alguien esté comprometido sinceramente (ya como amigo, ya como profesional de la medicina) a escuchar con atención lo que pasa en el corazón del otro, para decirlo en los mismos términos que emplea Filodemo. El amigo epicúreo, que puede ser tanto el maestro como el condiscípulo, es, pues, un elemento imprescindible en el juego de la parresía, sin él como receptor interesado en el interlocutor no se puede producir el discurso verdadero. Visto así, creemos que la forma en que Filodemo entiende el sentido utilitario de la amistad puede arrojar nuevas luces sobre los textos de Epicuro en que tan insistentemente se recomienda la amistad.

La parresía como terapia

Epicuro mismo ya había asimilado su filosofía a la medicina: Οὐ προσποιεῖσθαι δεῖ φιλοσοφεῖν, ἀλλ' ὄντως φιλοσοφεῖν· οὐγὰρ προσδεόμεθα τοῦ δοκεῖν

³⁹ Fr. 28.

ὕγιαίνειν, ἀλλὰ τοῦ κατ' ἀλήθειαν ὕγιαίνειν ⁴⁰ (“No es necesario fingir que se hace filosofía, sino filosofar de verdad, así como no necesitamos de un simulacro de salud, sino salud verdadera”). Esta comparación no es nada novedosa en la filosofía griega, sin embargo el epicureísmo sabrá encontrar interesantes similitudes entre estos dos conocimientos.

En lo que concierne a Filodemo, podemos ver que mantiene la misma insistencia en el tema de la comparación entre filosofía y medicina ⁴¹ que ya había manifestado Epicuro. Así, por ejemplo, conocemos el postulado del tetrafármakon ⁴², el cuádruple remedio epicúreo, gracias a Filodemo. El hecho de que esos cuatro consejos principales sean denominados bajo la forma de remedios ya ilustra que ellos actúan como una suerte de inmunizador o vacuna contra los males del alma. Así, el filósofo de la Villa de Herculano entiende que el maestro que puede dar con el diagnóstico de aquello que es malo para el alma de un hombre está en la misma condición que un médico que puede dar el diagnóstico correcto de una enfermedad ⁴³. Veamos el siguiente fragmento (col. xvIIa) que, a pesar de sus baches y difícil comprensión, puede darnos una idea de la comparación entre el filósofo y el médico cirujano especializado:

ἀλλ' ὁ-
ταν τὴν διάθε[σιν] αὐτ[ῶ]ν
ἀμ]αρτωλὸν ἐπι [βλέ]πωσι,
δ]άκνονται καὶ [κ]αθάπερ

⁴⁰ Us. 220. Sobre la concepción de los epicúreos de la filosofía como medicina cf. André-Jean Voelke: “Opinions vides et troubles de l’âme: la médication épicurienne” en: *La philosophie comme thérapie de l’âme*, Fribourg, Fribourg Academic Press, 1993, pp. 59-72; M.C. Nussbaum, *op. cit.*, pp. 139-302; Julie Giovachini, *Épicure, op. cit.*, pp. 47-84.

⁴¹ Cf. frs. 8, 20, 23, 30, 32, 39, 40, 44, 63, 64, 79; cols. xvIIa, xxIb; tab. XII.

⁴² P.Herc. 1005, col. 5.9-13.

⁴³ Frs. 39, 63, 64, 69, 86; col. xvIIa; tab. XII M.

σ[οφ]οὺς ἰατροὺς ἐπὶ διαίρε-
σιν παρακαλοῦντες ὅταν
δῶσι τὸ ζμίλιον νο[σ]οῦ-
σιν, οὕτως ὅταν <τ>ο[ύ]τοι<ς> τὸ
δηκτικὸν ἐν ὄμματι γέ-
νηται τῆς παρρησίας καὶ
νομίζουσιν οὐθὲν ἀμάρτη-
μα ποιήσῃν, ἢ λήσεσθαι κἂν
πολλάκις ἡμαρτηκότας,
παρακαλοῦσι νο[υ]θετεῖν.

Pero cuando (el discípulo) toma conciencia de que su disposición es propensa al error, vuelve a intentarlo. Y así como aquellos que llaman a médicos especializados para que realicen una cirugía y apliquen el bisturí a los que están enfermos, así también (el discípulo) que se ofende por el discurso crítico ante los ojos de estos (los maestros) haciendo creer que no cometerá ningún error, o que pasará desapercibido, inclusive si ha errado muchas veces, llama entonces (al filósofo) para que lo corrija.

Hay que resaltar en la comparación que además de que el médico es como el filósofo, y el discípulo como el enfermo, el bisturí (ζμίλιον) y la cirugía (ἐπίδιαίρεσιν) son como la parresía. Es decir, la parresía es al filósofo lo que son los utensilios y procedimientos al médico que opera. También es notable en el fragmento que quien repara en que hay un error en su disposición es justamente el discípulo, y por eso apela al filósofo como cuando el enfermo, gracias a su sintomatología, repara en que está mal de salud y por ello llama al médico especializado, lo que viene a reforzar lo que antes habíamos dicho sobre la disposición necesaria del alumno para curarse mediante la parresía.

El maestro, una vez que ha aplicado la parresía, estará en la capacidad de dar un diagnóstico sobre el estado emocional del discípulo y

determinar qué es aquello que eventualmente lo aqueja. Así que una vez diagnosticado también podrá recetar a su paciente el remedio adecuado. ¿Cuáles son esos remedios? Precisamente allí el remedio es la misma herramienta que ha usado el médico para diagnosticar: la parresía, que será recetada en dosis diferentes de acuerdo al paciente; a algunos corresponderá una parresía moderada (fr. 68), a otros corresponderá una parresía simple (fr. 10) ⁴⁴. Sea como sea, el maestro-médico exhortará a su discípulo-paciente para que beba el remedio, el ajenjo (ἀψίνθον) ⁴⁵, y en este punto el remedio es similar a la filosofía, cuya práctica es garantía de la salud del espíritu.

Hay incluso una comparación entre el médico y el maestro filosófico epicúreo en relación a la atención que este debe proporcionarle a los pacientes indiferentemente de que puedan o no superar la enfermedad que los aqueja, y en ella el maestro filosófico es una suerte de imitador del médico:

πρὸς τοὺς ὅσον ἐ-
πὶ τοῖς εὐλόγοις προσδο-
κωμένους οὐ[χ]ίσταθή-
σεσθαι, μιμούμενός τε
τοὺς καὶ τὸν εὐλόγως
νομιζόμενον οὐκ ἀπαλ-
λαγήσεσθαι τοῦ νοσήμα-
τος θεραπεύοντας ἰατρούς
καὶ κ[α]θάπε[ρ] καὶ π[ρο]τρε-
πεται τοὺς εὐλόγως ⁴⁶.

⁴⁴ En este particular seguimos a Elizabeth Asmis (“Philodemus’ Epicureanism”, pp. 2369-2374, *ANRW* 2.36.4, 1990) que rebate la tesis de Marcelo Gigante (*Ricerche Filodemee*, 2ª ed., Napoles, Gaetano Macchiaroli, 1983, texto que solo hemos manejado de forma indirecta), respecto de que la *parresía* es un método estocástico único y no admite variaciones.

⁴⁵ Col. IIb.

⁴⁶ Fr. 69.

Aquellos de los que no se espera que cesen (en su error) y no dependen de los argumentos razonables, imitando a los médicos que igualmente tratan a los que consideran que no se curarán de su enfermedad, del mismo modo exhortarlos a que razonen hábilmente.

Evidentemente estamos ante una recomendación de carácter ético que no puede menos que llamarnos a una comparación con el juramento del Corpus hipocraticum y su compromiso de responsabilidad en el tratamiento de cualquier paciente (aunque su fijación por escrito, a cargo de Galeno, fue tres siglos posterior al texto de Filodemo y no es nuestro propósito conjeturar sobre relaciones directas entre el epicureísmo y los hipocráticos). Pero lo más importante de su contenido es que rescata el espíritu empeñado del maestro epicúreo que actúa de acuerdo con un compromiso que está por encima de las circunstancias y entiende la educación como un compromiso necesario e ineludible para cualquier ser humano indiferentemente de sus condiciones.

Conclusiones

- Las prácticas educativas filosóficas en la Villa de Herculano estuvieron confrontadas con la tradicional paideia antigua, y estaban reguladas por una serie de pautas que pueden resumirse en su peculiar forma de concebir la parresía.
- Para Filodemo la parresía es un acto discursivo, opuesto a la retórica, de igualdad entre los participantes, que cumple principalmente una triple función: 1) es una herramienta pedagógica para alcanzar el conocimiento

de uno mismo, a instancias tanto de la propia franqueza como de la crítica sincera del amigo, así como también permite el conocimiento pleno del otro en el momento en que se invierten los roles y uno debe escuchar el discurso franco del otro para dirigirle las críticas necesarias, 2) crea lazos de amistad y tolerancia entre los miembros de la comunidad, 3) permite al maestro conocer, predecir y controlar cualquier reacción de su discípulo ante situaciones determinadas.

- Filodemo prescribe una serie de virtudes propias del maestro epicúreo, entre las que destacan: elegancia, agudeza, benevolencia, indiferencia ante las falsas opiniones que otro puedan tener de él, no hace demagogia ni envidia a nadie, tiene control de sus emociones y en su discurso no hay ironías ni nada que pueda herir a otro. Igualmente, el discípulo epicúreo debe tener como condición indispensable la voluntad de aprender, pues el acto de la parresía parte fundamentalmente de su propia iniciativa.

- El instante preciso para llevar a cabo el acto pedagógico debe ser seleccionado tomando en cuenta la disposición de ánimo del discípulo, pues si la disposición no es apropiada el acto educativo no derivará en una auténtica franqueza.

- La amistad, *philia*, se revela en el papiro de Filodemo en cuestión bajo una perspectiva con ciertos matices novedosos que aporta nuevas luces a la comprensión de esta noción entre los epicúreos, toda vez que sin la amistad no es posible llevar adelante la parresía, puesto que esta supone la presencia de un amigo que habla francamente y otro que dirige a cambio una crítica sincera.

- Para los epicúreos, el método empleado para educar es similar al que emplea la medicina para curar. Así, el maestro se revela como un médico

que debe curar a su discípulo apoyado en su principal herramienta quirúrgica: la parresía. Igualmente, el maestro, a imitación del médico, actúa bajo un código ético, similar a lo que conocemos como el Juramento hipocrático, que lo compromete inclusive a intentar la educación de aquellos que de antemano sabe que no la alcanzarán.